

LA LIBERTAD CATOLICA.

CONCEPCION, ABRIL 13 DE 1879.

LA RESPONSABILIDAD DEL PERU EN LA MISION EXTRAORDINARIA DEL SEÑOR LAVALLE.

II.

Después de manifestar en nuestro artículo anterior que la alianza defensiva entre el Perú i Bolivia no podía ser un secreto para los hombres del gabinete de Lima, porque el presidente por autoridad propia no habría podido pactar esa alianza, declinamos que, en consecuencia, o nos engañaba el gobierno peruano o el señor Lavalle que aseguró no sabía de tal alianza.

Examinemos ya, qué responsabilidad pesa sobre el gobierno del Perú en caso de que en virtud de sus instrucciones se nos ha aseverado un embuste, que por ser diplomático es sin comparación mas grave; porque la importancia del asunto sobre que versa i la dignidad de la persona que lo profiere son la medida de su gravedad.

Un padre severo que comprende cuán necesario e indispensable para todas las relaciones humanas i para la misma subsistencia de las sociedades, el decir siempre la verdad, jamás consentirá que su hijo (aunque sea niño todavía) le diga ni por chanza una mentira. Entre los muchachos, tan inclinados todos a mentir, es considerado como una injuria muy seria i un ultraje que exige pronta i completa venganza el ser tildado de mentiroso.

¿Porqué aborrecerán tanto hasta los niños la mentira? Sucede (se me contestará probablemente) porque, como dicen los filósofos, es innato al hombre el amor a la verdad; así lo dice Platon que entre los amores, que terminan en el corazón humano desde su cuna, cuenta el de la verdad. Esta doctrina que luego nos servirá de argumento convincente no nos perjudica ni refuta el ejemplo que acabamos de citar. En efecto, el niño no está en estado de poder reflexionar sobre lo que está conforme o no con la razón. Por eso solo se incomoda o irrita por la mentira cuando ella compromete sus intereses i le perjudica. Cuando no, nada dice. Pero si se le cuenta que en un juego uno de los jugadores con una mentira se lo hizo perder a otro, entonces se indignará, porque sabe que si no se respeta la verdad, ningún juego, ni ningún negocio puede llevarse a buen término.

Un secretario que falsifica un acta de jo sin trascendencia; un juez, un magistrado que atropellan la verdad, se deshonran indeleblemente, mas que el militar que en el momento crítico del combate i cuando él depende de la victoria, abandona cobardemente su puesto i vuelve las espaldas al enemigo. Una sola falsedad en que incurra un hombre público i de alto puesto es mas que suficiente para hacer olvidar i borrar en un momento una larga vida, toda sembrada de bellas acciones, íntegra como la de Fabio i gloriosa como la de César.

Hemos referido todos estos ejemplos para encarecer lo necesario la culpabilidad de un gobierno que osara enviar a un alto personaje con una alta misión para que a la faz de todo un pueblo i con toda la solemnidad de un enviado extraordinario lanzase al rostro de un gobierno una burda mentira. I esto es (sépallo el mundo todo i apuntenlo en su cartera los diplomáticos) lo que el gobierno del Perú ha hecho con nosotros.

Esta mentira (es hora ya de usar con franqueza esta palabra) será un monumento de infamia para el Perú. Los gabinetes extranjeros conservarían en sus anales, en la página de las acciones degradantes, la memoria de ella. La seve-

ra Callope que escribe en su libro misteriosa la historia de la humanidad ya la ha consignado.

Este solo hecho habría sido bastante para habernos considerado gravemente ultrajados en nuestro honor nacional i haber exigido del Perú, sin perder instante i con la energía de la justicia, soluciones i completas satisfacciones; i en caso de habérmolas negado, para haber acudido a las armas a vengar la afrenta.

Nos resta aun considerar el caso de que el señor Lavalle, sin las instrucciones de su gobierno, nos hubiese tratado de engañar. Pero, en nada disminuiría esto la responsabilidad del Perú, porque un enviado cualquiera depende siempre del gobierno que lo envía i éste es responsable de lo que hace aquél. Si, pues, el gobierno del Perú no retiró, ni castigó, ni protestó contra la conducta de su enviado, suya es la culpa i la enorme responsabilidad. Se ha hecho cómplice del embuste i a él le debemos pedir cuenta de su conducta.

Reservamos para otro artículo la tercera consecuencia que dijimos en nuestro artículo anterior habíamos deducido de la misión del señor Lavalle: el juicio que debemos formarnos del presidente del Perú, señor Prado, i de las simpatías que (según se dice) le ligan a Chile.

AL CUERPO MEDICO DE CONCEPCION.

Damos gustosamente cabida en nuestras columnas al siguiente Comunicado, que nos ha sido remitido por varios caballeros respetables de esta Ciudad. La firma «Varios padres de familia», no es un seudónimo (como a veces sucede en ciertos diarios) con que alguna sola persona pretenda dar autoridad a sus escritos. Son en realidad varios sujetos respetables, cuyos nombres podríamos dar en caso necesario, los que nos dirijen este remitido.

Recomendamos su lectura, especialmente a los señores doctores en Medicina, a quienes va dirigido.

UNA SUPLICA A LOS SEÑORES MEDICOS.

S. R. de «La Libertad Católica.»

En el adijunto estado en que se encuentra el país i cuando esta población de Concepcion es víctima de una verdadera epidemia, por la fiebre tifóidea, la tisis pulmonar i otras enfermedades que llevan la desolacion a las familias; cuando las necesidades de la guerra exigen fuertes desembolsos i disminuyen las entradas ordinarias, creemos un deber el suplicar a los señores médicos que se sirvan rebajar la tarifa de sus derechos por asistencia profesional. Un padre de familia que después de la enfermedad de alguno de los suyos tiene que cubrir al médico ochenta ciento o mas pesos (a la razon de dos pesos por visita, que es la tarifa formada por los señores doctores, fuera de las Juntas, cuyo honorario es discrecional,) un padre de familia en estas circunstancias tiene que hacer dolorosos sacrificios o que protestar la cuenta, lo cual es desagradable para el médico i para el enfermo. Agréguese los gastos de botica, que son mas inenarrables todavía, pues los boticarios alegan la carestía de las materias i sustancias medicinales; i se vendrá a llegar a la conclusion de que, enfermarse hoy en Concepcion, equivale casi a declararse en quiebra, excepto para ciertos capitalistas cuyo número es bastante reducido.

Quien tiene enfermos en su casa no puede dar un centavo para las necesidades de la guerra, por mas que lo desee, porque tiene pendiente sobre su cabeza la terrible espada de Danóclax; la cuenta del médico, o de los médicos, si han sido necesarias las Juntas, la cual puede subir a centenares de pesos. Por humanidad i por patriotismo suplicamos, pues, a los señores doctores que rebajen sus honorarios tanto en las visitas ordinarias como en las Juntas. El interes bien entendido de los señores facultativos les aconseja la reduccion de su actual tarifa. Muchos dejan de buscar al médico i esperan para ello el caso de grave o estremo necesidad. Pero no es esto lo principal. No todos los médicos residentes en Concepcion han entrado en el compromiso aquel en que se notició al público el honorario de dos pesos por visita. Si algun facultativo de los que no firmaron aquel aviso empieza a cobrar su honorario por el antiguo sistema: un peso a los ricos i la mitad a los menos acomodados, tendrá una numerosa clientela.... En estos tiempos de

escasez cada cual forma su presupuesto lo mas barato posible; i aunque el médico no sea de campanillas, con tal que sobre barato, i acierte las curaciones, todos los enfermos gozaran su patria.

Serviros, señor Redactor, acoger estas líneas en vuestro acreditado periódico i apoyar estas ideas con vuestras juces i reflexiones. Haréis así un señalado servicio a toda la sociedad i en especial a

Varios padres de familia.

Concepcion, abril 14 de 1879.

LA RESURRECCION.

Con planta pesadosa I en el dolor sumidos, Busquemos compungidas La tumba del Señor. Sobre la yerba loza Lloremos sin consuelo: De la tierra i del cielo Sigamos el dolor. Naturaleza Juna De su reciente pena... La luna al mundo llena De triste claridad. La angustia nos oprimen... ¡Hallarla ya presumos! Yo llevo los porfunes... ¡Oh noche! ¡Oh soledad!

¡La loza alzada ya! ¿Quién levantóla Sobre la pena sepulcral? ¿Qué mano La mancion profanó de reposata El cuerpo del Señor? ¡Ah! ¡Cuántas veces Bañamos con el bálsamo suave Sus miembros desecados! ¡Qué qué afanes Le conducimos a la tumba lozada Que abierta i sola está! ¡Con qué ternura De finisimas vendas le ceñimos! ¿Do está? ¿quién le robó? ¿cuépo sagrado De un dulce Jesús! ¿Dónde duéne muere? Podrá mi corazón que de amor muere!

CORO DE ANJELAS.

¡Gloria, gloria al eterno encarnado! ¡Gloria, gloria al Dios Santo, al Dios fuerte, Que los lazos rampió de la muerte, Y del fondo sepulcro se alzó! ¡Ángels, soles, nátra i abismos, Del trípode de Cristo se hieue! Los espacios inmensos resuenen: ¡Gloria al Dios que la muerte vaució!

Oh mortal! ¡ánguido Que entre cadenas Suspiras! ¡miserol De iniquidad. ¡Feliz levantate Y alza los ojos: Cristo tus vinculos Ha roto ya. ¡Dichosa el ánima Tierra i amante Que sufre impavida Tormenta atroz. Y a las injurias Opones docil Humildad cándida, Sufriendo amor!

CORO DE DISCIPULOS.

De la sorda tumba lanzó el Potente De humbre crinado ena! Astro al nacer. El que antes cercado de angustias i muerte La Victoria fuera del hombre erush. Humidito en el polvo de oprobio nefando Apuro sumiso la copa de hiel Para que lograra libertad i gloria. El mortal ingrato que reueteo fué. Abrióle del cielo la cerrada puerta Al misero expulso del célico Eden: Raza condenada a eterno tormento Es proyejo de hijos de amor i de fé.

Se acerca a su gloria: ¡Maestro Divinol A tu voz fué siempre nuestro pecho fiel: Sumidos ¡ah triste! en sombras mortales ¡Cuando el día eterno veremos nacer!

CORO DE LOS PADRES DEL LIMBO.

Al fin del limbo oscuro Se abrió la tarda puerta: Cercado de albor puro Entró el Libertador. Y tras larga esperanza Y votos i suspiros Eterna bendicanza Nos trae el Redentor.

PATRIARCAS.

Desde el Padre creyente, No en vano sus promesas Hizo Jehovah: ¡clemente A su escogida grei.

PROFETAS.

No en vano suspiramos Sobre Sion cautiva, Y extáticos cantamos La dicha de Israel.

YODOS.

Entre llamas velado La lei diste a tu pueblo, En torao prosteronado Del ardiente Sinaí. Las víctimas figura Del sacrificio fueron, Huyó la sombra oscura Y brilló la Verdad.

CORO JESUAL.

Levántate del marañel helado Como Rei eterno de los siglos Y aterro al pavorido soldado Que venaba su tumba en Judá. Cesó al verle la duía i el llanto; Luz celeste sus sienes coñia;

De un sol brillante su manto, Y empunñó la patria glorial. ¡Aleluya! ¡la esposa querida Clama ya del Divino Gordero: ¡Aleluya! la grei escogida Con el arpi se oirá repetir. Y los siglos de acento en acento Celebrando el dichoso momento, Y los cielos la voz retorciendo Claman ¡aleluya! sin fin.

C.

HECHOS DIVERSOS.

Noticia de turno en la entrante semana de la señor Pauly.

Matrimonios de turno en la entrante semana de la señor Pauly de V.

La Guardia Nacional.—En la mañana de ayer se reunió un tren espreso a la Frontera las secciones miliares de los civicos del Tumbé, Tumbaco i Lota al mando del teniente don Nestor del Rio.

De Chillan salió tambien en el mismo dia otra columna de la Guardia Nacional.

El domingo marcharon los civicos de los Anjeles, i es probable que hoy hayan salido los de Nacimiento, pues ayer se locó jenerala en ese pueblo.

Ofrecimiento de araucanos.—Según lo que nos dice un pasajero que viene de Angol, el cacique civilizado, Goypi trata de poner a disposicion del Gobierno un escuadron de setenta indios de a caballo con todos sus apuestos i arreos miliares propios de ellos, para marchar al Litoral.

Si logra ir un escuadron de esa naturaleza nos gustaria ver la cara que pondrian los chibos con el aspecto fiero de los saltrajes de nuestras selvas i al ferroz e chibato que precede a sus temerarios i diabólicos ataques.

Los peruanos que decian que nuestros batallones solo estaban acostumbrados a pelear con indios, cosa que era como comerse un pan, verian lo que es el araucano en las batallas, cuando empuña su lanza i las riendas de su caballo.

Goypi está sumamente entusiasmado con la guerra i ya se ha puesto al habla con las horas que tiene a sus órdenes, las que profesan un especie de adoracion por él.

La funcion religiosa.—Ayer tuvo lugar en la Catedral la solemne misa por el letino de nuestras armas i que habiamos anunciado en nuestro número anterior.

Al Ilmo. Señor Obispo no le fué posible asistir por cuanto lo padece enfermedad que sufre se lo impidió. Esto fué muy sensible, pues que el pueblo se privó de oír la elocuentísima voz de nuestro Prádo, mil veces mas arrebatadora cuando la anima el sagrado fuego del patriotismo.

Sin embargo de la lluvia hubo bastante concurrencia.

La Pastoral.—En el próximo número prinje plantamos a publicar la patriótica Pastoral del Ilmo. Señor Obispo. No queremos hacer un extracto de ella para que nuestros lectores la saboreen mejor despues. Su lectura avivará el patriotismo i despertará una misa la actividad del pais entero; sobre todo sera utilísima a los militares, como patriótica i cristiana.

Conveñria muchísimo, i es la opinion de cuantos han leído dicha Pastoral, que se hiciera una copiosa edicion, de algunos miles de ejemplares, i se conlbera al ejército chileño que acampa en el Litoral i en el Perú. Creemos que así se hara: esto sera un estímulo indecible al valor i a la moralidad del ejército.

Pedidos.—Son innumerables los pedidos que se hacen en nuestra oficina de la Pastoral del Ilmo. Señor S. las.

Luego se imprimiran mil ejemplares que el Prádo destina para repartirlos en el ejército.

Herido.—El tren del norte trajo ayer a un pobre hombre en lamentable estado, con una pierna cortada por las ruedas de la máquina.

El hecho sucedió en San Rosendo.

Ambulancia militar.—La ambulancia que se hara por la caritativa liberidad del pueblo de Concepcion med ante la iniciativa del Ilmo. Sr. Obispo i el trabajo de las Hijas de Maria, tenia 30 camas i dos carros, los accesorios i botiquines convenientes.

Ordenes religiosas.—Sabemos que todas las órdenes religiosas de este pueblo han erogado con jenerosidad para los gastos de la guerra.

En el próximo número daremos datos particulares.

Batallon de Zapadores.—Hoi debio haber partido para el norte el batallon de Zapadores. Este cuerpo es talvez uno de los mejores del ejército. Todos sus hombres son escogidos.

Vendajes.—Las monjas Trinitarias, las de la Providencia, las del Corazon de Jesus, i las de la Caridad Cristiana preparan vendajes especiales para el ejército. Ya har mas de mil.

Contestacion.—Publicamos en seguida la nota dirigida por el Ilmo. Sr. Obispo de Ancud al de Concepcion en contestacion a la que este mandó, enviándole los señores colectados en esta ciudad para los menesteros que sufrerian con el incendio de aquel pueblo i que ya conocén nuestros lectores. Ouspado de San Carlos de Ancud.—Núm. 341.—Ancud, abril 3 de 1879. Junto con la estimada nota de US. Ilmo. fechada a 25 de Marzo pasado N.º 3119 de recibido i letras tiradas por el Banco de Vaipa-